POR FRANCO :
ARRIBA ESPANA

ESTE FOLLETO HA SIDO EDITADO POR EL SERVICIO DE PRENSA DE LA EMBEJADA DE ESPAÑA EN BELGICA EN LOS TALLERES DE LA EDITORIAL DE L'UNIVERSEL — EN AMBERES A 15 DE NOVIEMBRE MCMXXXIX.

L'UNIVERSEL
DELPLACE, KOCH & Co
ANVERS

20767
Foll. C. 785-12
3
119649
UO

JOSE ANTONIO PRIMO DE RIVERA

F.E.T. Y DE LAS J.O.N.S.
DE
BELGICA

•

DIA DE LOS CAIDOS
POR
ESPAÑA

P
R
E
S
E
N
T
E

HEMEROTECA NACIONAL
3
119649

29 OCTUBRE 1933.

29 OCTUBRE 1939.
AÑO DE LA VICTORIA.

Biblioteca Nacional de España

3
119649

258

BIBLIOTECA MADRID NACIONAL

R. 1177894

Biblioteca Nacional de España

II.

Ante la cruz de los Caidos

CORONAS DE LAUREL

Después de la misa todos los asistentes se trasladaron a la Casa de España (Residencia de Falange) en cuyo patio se descubrió la Cruz de los Caidos y la lápida que immortaliza su Presencia eterna entre nosotros. Al pie de la Cruz se colocaron coronas de laurel, palmas y rosas falangistas ofrendadas a la memoria de los Caidos por S. E. el Embajador, la S. F. de Belgica, las Delegaciones de Amberes y Lieja y algunos Camaradas. S. E. El Embajador dió lectura a la «Oracion de los Caídos» de SANCHEZ MAZAS y el Camarada Cantelli Jefe Provincial de la Falange de Bélgica pronunció los nombres de los Caídos de la Colonia, a los que se respondió fervorosamente con los PRESENTE de ritual.

II.

ORACION POR LOS CAIDOS.

SEÑOR, acoge con piedad en tu seno a los que mueren por España y consérvanos siempre el santo orgullo de que solamente en nuestras filas se muera por España y de que solamente a nosotros honre el enemigo con sus mayores armas. Victimas del odio, los nuestros no cayeron por odio, sino por amor, y el último secreto de sus corazones era la alegría con que fueron a dar sus vidas por la Patria. Ni ellos ni nosotros hemos conseguido jamás entristecernos de rencor ni odiar al enemigo, y Tú sabes, Señor, que todos estos caídos mueren para libertar con su sacrificio generoso a los mismos que les asesinaron, para cimentar con su sangre joven las primeras piedras en la reedificación de una Patria libre, fuerte y entera. Ante los cadáveres de nuestros hermanos, a quienes la muerte ha cerrado los ojos antes de ver la luz de la victoria, aparta, Señor, de nuestros oídos las voces sempiternas de los fariseos, a quienes el misterio de toda redención ciega y entenebrece, y hoy vienen a pedir con vergonzosa indigencia delitos contra delitos y asesinatos por la espalda a los que nos pusimos a combatir de frente. Tú no nos elegiste, Señor, para que fuéramos no delincuentes contra los delincuentes, sino soldados ejemplares, custodios de valores augustos, centinelas ordenados de una guardia puesta a servir con amor y con valentia la suprema defensa de una Patria. Esta ley moral es nuestra fuerza. Con ella venceremos dos veces al enemigo, porque acabaremos por destruir, no sólo su potencia, sino su odio. A la victoria que no sea clara, caballeresca y generosa, preferimos la derrota, porque es necesario que mientras cada golpe del enemigo sea horrendo y cobarde, cada acción nuestra sea la afirmación de un valor y de una moral superiores. Aparta así, Señor, de nosotros todo lo que otros quisieran que hiciésemos y lo que se ha solido hacer en nombre de vencedor impotente de clase, de partido o de secta, y danos heroísmo para cumplir lo que se ha hecho siempre en nombre de una Patria, en nombre de un Estado futuro, en nombre de una cristiandad civilizada y civilizadora. Tú solo sabes con palabra de profecía para qué deben estar «agudizadas las flechas y tendidos los arcos» (Isa., V, 28). Danos, ante los hermanos muertos por la Patria, perseverancia en este amor, perseverancia en este valor, perseverancia en este desprecio hacía las voces farisaicas y obscuras, peores que voces de mujeres necias. Haz que la sangre de los muertos, Señor, sea el brote primero de la redención de esta España, en la unidad nacional de sus tierras, en la unidad social de sus clases, en la unidad espiritual en el hombre y entre los hombres, y haz también que la victoria final sea en nosotros una entera estrofa española del canto universal de Tu gloria.

RAFAEL SANCHEZ MAZAS.

Biblioteca Nacional de España

III.

III.

En el salón de actos de la casa de España

* * *

En el Salon de Actos de la Casa de España, a la sombra de las Banderas Victoriosas, el Jefe Provincial pronunció las siguientes palabras:

« Camaradas: La Falange de Bélgica celebra hoy el dia de los Caidos en aquella Cruzada que España emprendió para salvar la Civilizacion Occidental.

No queremos commemorar hoy una fecha nada mas, sino un verdadero mojón de nuestra Historia: el punto de partida de la epopeya española y el recuerdo de los que la iniciaron y de los que en ella cayeron,

La ceremonia que celebramos no es un acto banal, no es una fiesta como aquellas de pasados tiempos llamadas del Arbol en las que no habia arboles. La Conmemoración de nuestros muertos, por el contrario, es algo real, verdadero, pues con ella exaltamos el recuerdo de millares de hermanos nuestros que se sacrificaron por Dios y por la Patria.

PRESENTE está en nosotros JOSÉ ANTONIO el gran precursor, que con su doctrina, formulada en esta misma fecha, hace seis años, resucitó la dormida conciencia nacional.

PRESENTES estan tambien en cada hora en cada minuto, los innumerables CAMARADAS NUESTROS que ya no verán más el sol en la tierra pero que desde los luceros de su gloria nos ciegan con el resplandor del sacrificio heróico en que se consumieron sus vidas.

A continuación, el camarada Cantelli hizo la presentación del nuevo Secretario de la Embajada, Camarada Felipe Ximenez Sandoval. »

Biblioteca Nacional de España

Discurso de camarada Ximenez de Sandoval

Resúmen

El Secretario de la Embajada de España en Bélgica, camarada Felipe Ximenez de Sandoval, condiscípulo de José Antonio en la Universidad de Madrid, falangista de los dias dificiles, actor y espectador de toda la vida de la Falange madrileña, combatiente después en el Frente de Madrid, explica el significado del 29 Octubre de 1933 y del discurso pronunciado por José Antonio aquella mañana.

Comienza comparando el vértigo de la inminente Revolución marxista, con una locomotora desenfrenada en una pendiente. Los partidos de derechas trataban de detenerla agitando como las guardabarreras, unas banderitas descoloridas. La mirada de águila de José Antonio comprende la inutilidad de estos « pasos a nivel » y el peligro de esperar a la catástrofe para organizar « trenes de socorro » con « árnica y paños calientes ». Es necesario lanzar contra ese tren impetuoso, otro tren de hierro y de carbón, que suba trepidante — también sin ver a las guardabarreras — al encuentro del de la Revolución marxista. Es decir: organizar la Revolución Nacional. Él mismo, montará en la máquina para conducirlo, a sabiendas de que el choque será terrible y puede costarle la vida. Pero es necesario. La Revolución Nacional basada en la disciplina, el sacrificio, el servicio, la austeridad y la hermandad; la Revolución que no desentiende al hombre del hombre, de la Tierra, y de Dios; la Revolución de arriba a abajo, hay que hacerla, total, frente a la Revolución clasista, marxista y parcial. Frente a sus fuertes mitos — « lucha de clases », « interpretación materialista de la vida y de la Historia », « Dictadura del Proletariado », etc. — José Antonio encuentra las palabras justas: « Revolución Nacional », « disciplina y jerarquía ». Luego vendrá la lucha « Por la Patria », el Pan y la Justicia » **para todos;** la España « Una, Grande y Libre » que una los hombres, las tierras y las clases en la « Unidad de Destino en lo Universal ».

Continúa describiendo el ambiente de Madrid la mañana de aquél domingo, 29 de Octubre; cómo el Gobierno se decidió a autorizar el acto y su radiodifusión, por creerlo « una chiquillada » que no tendría consecuencias y relata las primeras horas de aquél día para José Antonio Primo de Rivera, dia en que habría de dejar de ser quien era — el abogado espléndido, el aristócrata ilustre, el fino intelectual, el hijo del General Primo de Rivera — para convertirse en el hombre de la calle, la acción y la contundencia, a quien adorarían misticamente sus partidarios, a quien odiarían demoniacamente sus enemigos.

También el día se transforma. De ser un domingo « municipal y espeso », pasa a ser una fecha gloriosa, más tarde Fiesta Nacional de todos los Caídos por la Patria. Y la transformación es también profunda en la juventud que ha escuchado a José Antonio y ha descubierto en si misma la esencia juvenil que estaba olvidando: el amor del riesgo por el riesgo, del juego de la Muerte y el Heroismo, de la generosidad y la Alegria, del Estudio y la Acción...

Luego cuenta — lo sabe de fuente auténtica — como José Antonio olvidó el discurso que llevaba preparado; como improvisó genialmente la oración magnífica que todos los buenos españoles conocen; como creó el Estilo de la Falange, el Estilo de la Revolución Nacional, desde su primer párrafo. Estilo con el que hablará, vivirá y morirá para ejemplo de España.

Describe el auditorio heterogéneo que escuchó aquella mañana a Jose Antonio y las diversas impresiones que el discurso produjo en ellos por su audacia revolucionaria y su violencia poética, solo entendidas plenanente por los jóvenes, que, a la salida del Teatro ya se golpean con los marxistas, haciendo a los capitostes de la Casa del Pueblo « presentir el amanecer ».

Termina Ximenez de Sandoval con este párrafo: « José Antonio — cansado y optimista — vuelve a su casa en la carretera de Chamartin, donde nuevamente, con su ternura habitual para ellas, charla y bromea con las hermanas, figiéndolas — y fingiéndose — ignorar que ha entrado para siempre en la Gran Historia de España: la de los Héroes, la de los Poetas, la de los Descubridores, la de los Capitanes, la de los Santos.... »

Biblioteca Nacional de España

IV.

Discurso del Embajador y consejero nacional Camarada Eduardo Aunós

CELEBRAMOS en este dia solemne, la fiesta de nuestros muertos. Las miriadas de caidos por Dios y por la Patria, exigen de nosotros, algo más que un recuerdo piadoso. No pueden ser, no serán estos mílites desaparecidos en holocausto del honor español, una silueta fantasmal, que los dias se llevan, diluída entre la bruma de un gran pasado heróico. Conocemos demasiado las conmemoraciones ochocentistas, para hundirnos nosotros tambien en su rutina llena de lacrimosa retórica. Basta ya de crinolinas teatrales y ceremonias aparatosas, con voces de trémolo e invocaciones grandilocuentes al Destino. Nuestra España, la España que construyeron los combatientes caídos, es como ellos mismos, toda fragor de verdad y destello fúlgido, de una voluntad lineal, firme, segura y decidida, como un friso clàsico.

Por eso el Caudillo, quiso en este dia, fecha crucial en el almanaque de la España Azul, que nuestra Patria, no fuese sino espejo de las almas de quienes murieron. Sabiendo que ante todo, nuestros héroes pensaron en Dios, cuando se lanzaron con ánimo viril a la cruzada redentora, y a Dios se encomendaron cuando sintieron llegar su último instante de trànsito mortal, ha hecho levantar en todas las Parroquias españolas, la Cruz de los Caídos, monumento sublime, incomparablemente mas grandioso que cualquier estela funeraria, porque es la Cruz, símbolo supremo de la Vida que no perece, y a la vez, imagen fúlgida del Martirio y la Resurección del Supremo Señor de Tierra y Cielos, por cuyo sacrificio, nos es dado redimirnos de la muerte y del mal. Cruz señera, alta y magnànima que se yergue al lado de nuestros caminos, en las iglesias de España, en el corazón mismo de los pueblos. Ante ella, el labriego, la moza, el caminante, el sesudo señor de docta doctrina, el soldado o el mercader, se detendrán hoy un instante y repetirán en el fondo de sus almas, una oración fervorosa para aquellos hijos de cada aldea o de cada barrio que no volverán ya a las fiestas bulliciosas, ni a los prados de ancha perspectiva, ni a los trabajos de su habitual competencia porque cayeron frente al parapeto de la trinchera roja o bien fueron asesinados en las terribles checas.

Pero nuestros héroes, si cayeron pensando sobre todo en Dios, tuvieron siempre presente a España, y no a una España cualquiera, no a esta o a la otra España, si no precisamente a la España Una, Grande y Libre de la Revolucion Nacional que tuvo por Profeta a JOSE ANTONIO PRIMO DE RIVERA y tiene por Jefe Supremo a FRANCO, artífice de la Victoria y ordenador de la Paz. Es por ello que junto a esa Cruz, que nuestras almas agrandan hasta hacerla llegar al cielo, ordenó nuestro Gran Caudillo, inscribir el nombre de José Antono Primo de Rivera, ya que en él, se hallaba a manera de prefiguración simbólica, ese supremo concierto de fuerzas nacionales, que como haz de corazones, plumas y espadas, trisagio de sacrificio, inteligencia y fortaleza, logró reunir el espiritu señero y dominador de FRANCO, ofrendandolo con tino y acierto imperecederos, al logro de su tan dificil como supremo triunfo.

Y ahi esta Camaradas toda la lección de este dia. En ese aliento vitalizador de la Cruz que nos hace sentir inmortales, fuertes frente al dolor y la adversidad, invencibles frente a la flaqueza o al desànimo, y tambien en esa suprema poesia de

Biblioteca Nacional de España

las flechas imperiales de JOSE ANTONIO que es sobre todo poesia, pero que por ser única y verdadera poesia de nuestra España, es tambien grande y poderosa fuente de realidad. Nuestro deber, està en no desmentir ni uno ni otro simbolo y en aliarlos tambien en haz apretado, como apretadas estan las flechas de nuestra Falange. España, arca de la más pura fidelidad cristiana síntesis suprema de Occidente, misionera de Cristo y sembradora de la eterna Verdad, he aqui el sentido profundo de nuestro Movimiento. Pero sobre este zócalo que llega a las mas profundas vetas graníticas de nuestra tradición hemos de elevar las altas montañas del ideal nuevo y juvenil, que acarició como aura de madrugada tonificante, las sienes de nuestros combatientes caídos, y allí, está la Falange, Camaradas, alli la arquitectura agil y atrevida de nuestro Estado, la savia atropellada e irresistible de nuestro afán de imperio y grandeza patria.

Todo en esta tierra pasa como en tránsito fugitivo e impalpable, y solo se atiende al Destino material de las cosas. Como un poema que alinea dificilmente sus estrofas para después hacerlas desaparecer al azar del Destino, así se nos presentan, miradas desde el angulo visual de lo intranscendante, esas grandes empresas humanas, por las que millares de seres consumen la llama de su existencia, aleandose en el panorama de la vida como inmensas piras erguidas hacia la inmensidad. Pero no es eso Camaradas y amigos, lo que interesa, es el acto en sí de la vida o de la muerte, ni el espectàculo de una noble existencia sacrificada en holocausto de sublimes ideales, lo que aqui nos reune y congrega, sino tambien y sobre todo, los ideales mismos, las ideas, los motivos profundos que dieron lugar al hecho transitorio. Del mismo modo que el destino de la flor, no està ni en sus pétalos, ni en su perfume, pronto desvanecidos en transitoria màgia de fàciles encantos, sino en la ley suprema, dificil y exacta, que quiere que la flor sea y exista en ese momento determinado, porque ello conviene al orden supremo de la vida, asi puede

Biblioteca Nacional de España

decirse de la heróica gesta de nuestros muertos, que solo situándola en su vertice transcendental, como cumbre y meta en el destino de España y haciéndonos todos solidarios de ella, en su profunda y precisa aspiración, podremos darle, incluso en el ámbito nacional un sentido lleno de eternidad.

Elevemos nuestro espíritu en la fé hacia los destinos de Esnaña y que nuestra oracion, sea a la vez, súplica y promesa, accion y emoción y aún algo mas; amor e ira; amor de hermandad con los que pueblan la altura cosmica donde comienza el reino de Dios, y con los que aqui abajo sienten al unisono con nosotros la santa misión de España; ira para apretar el arado en la tierra avara y lograr que se hunda adentro muy adentro de la conciencias españolas el sentido transcendental y profundamente redentor del Nuevo Estado. Por nuestros Caidos y por el Caudillo Franco, Camaradas: ARRIBA ESPAÑA.

Biblioteca Nacional de España

ESPAÑA UNA

ESPAÑA LIBRE

Cara al sol con la camisa nueva
Que tu bordaste en rojo ayer
Me hallarâ la muerte si me lleva
y no te vuelvo a ver.
Formaré junto a mis companeros
Que de guardia están en los luceros
Impasible el ademán
Y están presentes en nuestra afan.
Si te dicen que caí
Me fui al puesto que tengo alli.
Volveran banderas victoriosas
Al paso alegre de la paz
Y traeran prendidas cinco rosas
Las flechas de mi haz
Volvera a reir la primavera
Que por cielo, tierra y mar se espera
¡ Arriba! escuadras. A vencer.
Que en España empieza a amanecer.

ESPAÑA GRANDE

BIBLIOTECA MADRID NACIONAL

Biblioteca Nacional de España

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA
BNE
1104876575
HEMEROTECA NACIONAL
Biblioteca Nacional de España